

# Cómo sanar las consecuencias devastadoras del abuso

ÉLDER RICHARD G. SCOTT

Del Quórum de los Doce Apóstoles

*El poder para sanar es una parte fundamental de la expiación de Jesucristo.*



**D**oy testimonio solemne de lo profundamente que amo a nuestro nuevo profeta, vidente y revelador, el presidente Thomas S. Monson; de lo mucho que confío en él, y de lo mucho que estoy dispuesto a hacer lo que él me pida.

Algunos temas son tan delicados e intensamente personales, y pueden despertar sentimientos tan inquietantes, que muy pocas veces se mencio-

nan en público; sin embargo, si se tratan con ternura y compasión, a la luz de la verdad, el análisis de estos asuntos puede brindar mayor comprensión, junto con el alivio del dolor, una piadosa curación e incluso el evitar futuras tragedias.

Es con un profundo deseo de definir un camino hacia el alivio que me dirijo a ti, que sufres las consecuencias devastadoras del maltrato mental, verbal, físico y, sobre todo, del abuso sexual. Me dirijo también a aquellos que lo causan. Me centraré en el abuso sexual, aunque el consejo que se imparta ayudará a las víctimas de otros maltratos. Mi intención es la de actuar como espejo, a fin de que la luz divina y sanadora ilumine las nubes negras de angustia que resultaron por los actos indignos de otras personas. Ruego recibir ayuda para expresarme en forma comprensible, para proporcionar apoyo y no complicar aún más una vida dañada. Es también posible que una mayor comprensión, conciencia y sensibilidad permita que algunos de nosotros ayudemos a re-

solver o a prevenir la tragedia del abuso en un mayor número de víctimas.

Tal vez la creciente oleada de este depravado y abominable pecado no te haya afligido personalmente, pero está tan generalizado en el mundo, que quizás haya afectado a alguien que amas. Debido a que con frecuencia causa un dolor tan profundo —que es posible superar— deseo hablar sobre cómo es posible recuperarse. Lo haré de forma reverente, ya que mi objetivo es ayudar a sanar y no agravar recuerdos dolorosos.

## **Albedrío**

El albedrío moral es un elemento esencial del plan de felicidad de nuestro Padre Celestial. Él sabía que algunos de Sus hijos espirituales utilizarían el albedrío indebidamente, causando serios problemas a los demás. Algunos incluso violarían una confianza sagrada, como en el caso de un padre o un familiar que abusa de una criatura inocente. Ya que nuestro Padre Celestial es totalmente justo, tiene que haber una forma de superar las trágicas consecuencias de este uso tan perjudicial del albedrío, tanto para la víctima como para la persona que comete el delito. La cura definitiva se logra por medio del poder de la expiación de Su Amado Hijo Jesucristo, para rectificar la injusticia. La fe en Jesucristo y en Su poder para sanar proporciona a la persona que ha sido víctima de abuso los medios para superar las terribles consecuencias de los actos indignos de otra persona. Cuando se combina con un arrepentimiento total, la Expiación también ofrece a la persona que comete el delito la forma de evitar el castigo riguroso que el Señor ha decretado por esos actos.

## **A la víctima**

Testifico que conozco a víctimas de grave abuso que han recorrido con éxito el difícil camino hacia la recuperación total por medio del poder de la Expiación. Después de que se resol-

vieron sus problemas mediante su fe en el poder sanador de la Expiación, una jovencita a quien el padre había abusado gravemente solicitó tener otra entrevista conmigo. Regresó con un matrimonio mayor; era obvio que amaba a los dos profundamente. Su rostro irradiaba felicidad. Ella dijo: “Élder Scott, le presento a mi papá; lo amo. Él está preocupado por algunas cosas que ocurrieron cuando yo era pequeña; a mí han dejado de preocuparme. ¿Podría usted ayudarlo a él?”. ¡Qué poderosa confirmación de la capacidad del Salvador para sanar! Ella ya no sufría las consecuencias del abuso porque tenía un buen entendimiento de la expiación del Salvador, tenía suficiente fe y era obediente a Su ley. Al estudiar a conciencia la Expiación y ejercer tu fe en que Jesucristo tiene el poder para sanar, puedes recibir el mismo alivio glorioso. Durante tu camino hacia la recuperación, acepta Su invitación y permite que Él comparta tu carga hasta que tengas suficiente tiempo y fortaleza para ser sanado.

Para encontrar alivio de las consecuencias del abuso o del maltrato, es de gran ayuda comprender su origen. Satanás es el autor de todos los efectos destructivos del abuso; él tiene extraordinaria capacidad de conducir a una persona a callejones sin salida donde es imposible encontrar la solución a problemas tan desafiantes. Su estrategia es separar el alma dolorida del alivio que se recibe de un Padre Celestial caritativo y de un amoroso Redentor.

Si has sido víctima de este abuso, Satanás tratará de convencerte de que no hay solución, pero él sabe muy bien que sí la hay. Satanás reconoce que el alivio se obtiene por medio del amor inquebrantable que nuestro Padre Celestial tiene por cada uno de Sus hijos. También sabe que el poder para sanar es una parte fundamental de la expiación de Jesucristo; por lo tanto, su estrategia es hacer todo lo posible para separarte de tu Padre y de Su

Hijo. No permitas que Satanás te convenza de que nadie puede ayudarte.

Satanás utiliza el abuso que padeciste para debilitar tu confianza en ti mismo, destruir la confianza en la autoridad, crear temor y generar sentimientos de desesperación. El abuso puede dañar tu capacidad para establecer relaciones sanas. Debes tener fe en que todas estas consecuencias negativas se pueden resolver, de lo contrario, impedirán que logres una recuperación total. Si bien estas consecuencias tienen una poderosa influencia en tu vida, *éstas no definen la persona que eres en realidad.*

Satanás tratará de distanciarte de tu Padre Celestial haciéndote pensar que si Él te amara, hubiese impedido la tragedia. No te alejes de la fuente misma de la verdadera sanidad por causa de la astucia del príncipe de la maldad y de sus inicuas mentiras. Reconoce que si piensas que tu Padre Celestial no te ama, Satanás te está manipulando. Aun cuando te parezca

difícil orar, arrodíllate y pídele al Padre Celestial que te dé la capacidad para confiar en Él y sentir el amor que tiene por ti. Ruega que llegues a saber que Su Hijo puede sanarte mediante Su misericordiosa expiación.

Fue Satanás quien propuso que se obligara a los hijos del Padre a obedecer, que no hubiera albedrío moral y, por consiguiente, tampoco hubiera progreso personal. A fin de preservar el albedrío moral, el Señor no impide que las personas hagan uso indebido de ese albedrío; sin embargo, los castigará por esos actos a menos que se lleve a cabo un arrepentimiento completo.

Mediante el Espíritu Santo, Él envía impresiones de advertencia a la persona que comete el abuso, pero muchas veces el apetito degradante de esa persona es tan poderoso que bloquea esa guía espiritual. Es por eso que nuestro Padre proporcionó el modo de sanar de las consecuencias de actos que, por medio de la fuerza,





del abuso de autoridad o del miedo, despojan temporalmente del albedrío a la víctima de abuso.

Para comenzar a sanar se requiere una fe semejante a la que un niño tiene en el hecho inalterable de que el Padre Celestial te ama y que te ha proporcionado el modo de sanar. Su Amado Hijo Jesucristo dio Su vida para brindar la cura; sin embargo, no hay una solución mágica, ni un simple bálsamo que cure, ni tampoco hay un camino fácil para el alivio completo. La cura requiere una profunda fe en Jesucristo y en Su infinita capacidad para sanar; está arraigada en la comprensión de la doctrina y en la firme determinación de seguirla.

El proceso de sanar puede comenzar con un obispo o presidente de estaca considerado, o con un sabio

consejero profesional. Si tuvieras una pierna quebrada, no te la curarías tú mismo. En casos de abuso grave, la ayuda profesional también resultará beneficiosa. Hay muchas maneras de comenzar a sanar, pero recuerda que la cura completa se logra mediante el Salvador, el Señor Jesucristo, nuestro Maestro y Redentor. Ten fe en que con empeño, Su Expiación perfecta, eterna e infinita sanará tu sufrimiento de las consecuencias del abuso o del maltrato.

Aunque ahora te parezca imposible, con el tiempo, el alivio que recibirás del Salvador te permitirá perdonar de verdad a la persona que cometió el abuso e incluso tener sentimientos de piedad por él o ella. Cuando perdones el agravio, te sentirás libre del dolor y del sufrimiento que Satanás

desea que tengas al alentarte a odiar a la persona abusiva y, como resultado, disfrutarás de mayor paz. Aun cuando sea una parte importante para sanar, si el pensar en perdonar te causa aún más dolor, deja de lado ese paso hasta que tengas más experiencia con el poder sanador del Salvador en tu propia vida<sup>1</sup>.

Si actualmente eres víctima de abuso, o lo has sido en el pasado, ten el valor de buscar ayuda. Es posible que se te haya amenazado o atemorizado fuertemente para que no reveles el abuso. Ten el valor de actuar ahora mismo; busca el apoyo de alguien en quien puedas confiar. Tu obispo o presidente de estaca pueden darte valioso consejo y ayudarte con las autoridades civiles. Explica la forma en que se ha abusado de ti y revela quién lo ha hecho; pide protección. Lo que tú hagas puede ayudar a evitar que otras personas sean víctimas inocentes, con el sufrimiento que ello conlleva. Obtén ayuda ahora mismo; no tengas miedo, ya que el miedo es un instrumento que Satanás utilizará para que sigas sufriendo. El Señor te ayudará, pero tú debes buscar esa ayuda.

No te desalientes si al principio el obispo vacila cuando reveles la identidad de la persona que cometió el abuso. Recuerda que los depredadores sexuales son hábiles para adoptar una apariencia de piedad ante los demás, con el fin de ocultar sus actos infames. Ora para que seas guiado en tus esfuerzos para recibir ayuda. Ese apoyo llegará. Ten la seguridad de que el Juez Perfecto, Jesucristo, que tiene un conocimiento perfecto de lo ocurrido, hará responsables de cada acto indigno a todos los que cometan esa clase de abuso. Con el tiempo, Él aplicará plenamente las demandas de la justicia, a menos que haya un arrepentimiento completo. Tu preocupación de que se haga justicia sólo atrasa tu recuperación y permite que la persona siga ejerciendo ese control abusivo; por tanto, debes dejar a cargo de las

autoridades civiles y eclesiásticas el castigo por esos actos diabólicos.

### Al que comete el abuso

Ahora bien, a la persona que ha destrozado la vida de otra persona por medio del abuso: admite que necesitas ayuda por tu adicción o ésta te destruirá; no la superarás por ti mismo y lo más seguro es que necesites ayuda profesional especializada. Te ruego que procures ser rescatado, *ahora mismo*. Lo más probable es que te hayas engañado a ti mismo con la seguridad falsa y temporal de que has logrado ocultar tus transgresiones de las autoridades civiles y eclesiásticas, pero ten en cuenta que el Señor Jesucristo está completamente al tanto de tus pecados. Él ha advertido: “Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños... mejor le fuera que se colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar”<sup>2</sup>. Ten por seguro que aunque la víctima no tome ninguna medida, tu acto de abuso quedará al descubierto, ya que Satanás te desenmascarará, y luego te abandonará.

Simplifica tu vida y toma *ahora mismo* las medidas para purificar tu alma de ese pecado y resolver las consecuencias que provocan. Manifiesta tu deseo de aliviar la angustia que has causado a otras personas. Habla con tu obispo o presidente de estaca. Es posible que la gravedad de tus hechos haga necesario que afrontes el castigo civil y eclesiástico, pero un arrepentimiento completo te brindará el dulce alivio del perdón, una conciencia tranquila y una nueva vida; también brindará alivio a las víctimas de abuso y a sus familias. Quedarás libre del peso del remordimiento y de los pensamientos acusadores por haber causado dolor y angustia a otra persona. Entiende que es mucho más fácil arrepentirse en esta vida que en la venidera, por tanto, arrepíentete ahora mismo. Recibirás ayuda cuando decidas librarte de tu adicción mediante



el arrepentimiento y el apoyo de los demás. Da gracias por no haber vivido en la antigüedad, cuando se apedreaba a los que cometían abuso sin darles la oportunidad de arrepentirse<sup>3</sup>.

### A los padres

Padres, de forma apropiada y delicada, enseñen a sus hijos el peligro potencial del abuso y cómo evitarlo. Estén atentos a las señales de advertencia, tales como un cambio abrupto en el comportamiento del niño que pueda indicar un problema; estén alerta a sus sentimientos de inquietud y traten de averiguar su origen.

### A los jueces en Israel

A usted, que posee las llaves de un juez en Israel, asegúrese de manera meticulosa que toda persona que sea víctima de abuso reciba la ayuda apropiada. El manual de instrucciones de la Iglesia y la línea de ayuda que allí figura son recursos invaluable para guiarlo en las medidas eclesiásticas que debe tomar y en la coordinación con las autoridades civiles<sup>4</sup>. Supervise atentamente la participación de cualquier persona que haya cometido ofensas anteriores y entienda que es muy poco probable que la persona que comete abuso confiese sus actos depravados. Busque la guía del Espíritu cuando sienta que algo no esté bien y pida la colaboración de

los líderes de barrio y de estaca para evitar posibles peligros.

Ruego que tú, como alguien que haya sido víctima de abuso o alguien que lo haya causado, actúes ahora para aprovechar el poder sanador de la expiación de Jesucristo. Testifico que tu fe y obediencia asegurarán que Él te dé Su ayuda. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

### NOTAS

1. Estos materiales pueden ser útiles en la recuperación de la tragedia del abuso: Gordon B. Hinckley, “Salvemos a los niños”, *Liabona*, enero de 1995, págs. 64–67; James E. Faust, “La Expiación: Nuestra mayor esperanza”, *Liabona*, enero de 2002, págs. 19–22; Dallin H. Oaks, “Él sana a los que están cargados”, *Liabona*, noviembre de 2006, págs. 6–9; Richard G. Scott, “Cómo sanar las trágicas heridas del abuso”, *Liabona*, julio de 1992, págs. 36–38; Richard G. Scott, “La confianza en el Señor”, *Liabona*, enero de 1996, págs. 18–20; Richard G. Scott, “Paz de conciencia y paz mental”, *Liabona*, noviembre de 2004, págs. 15–18; Richard G. Scott, “La Expiación puede asegurar tu paz y tu felicidad”, *Liabona*, noviembre de 2006, págs. 40–42; Jeffrey R. Holland, “Las cosas destruidas pueden repararse”, *Liabona*, mayo de 2006, págs. 69–71; “A Conversation on Spouse Abuse”, *Ensign*, octubre 1999, págs. 22–27; “El camino injusto del maltrato”, capítulo 28 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, Curso de estudio del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro, págs. 267–273; D. y C. 121:34–46.
2. Mateo 18:6.
3. Véase Deuteronomio 22:25–27.
4. Véase *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 1: Presidencias de estaca y obispos* (2006), págs. 121–122, 124–125, 135–136, 138, 169, 211–212.